



EL MITO REFORMADO: LA OBLICUA VISIÓN OFICIALISTA EN EL FILME MEXICANO MIGUEL HIDALGO: LA HISTORIA JAMÁS CONTADA

The reformed myth: The oblique official vision in the Mexican film Hidalgo: the untold story

Alan RODRÍGUEZ
Cineteca Nacional, México
alan.rdz16@gmail.com

Fecha de recepción: 14-IV-2014
Fecha de aceptación: 21-IV-2014

RESUMEN: 2010 fue el año en que México hizo particular contacto con su historia, al conmemorar los episodios más heroicos de la nación. Promovido por el gobierno, el llamado Bicentenario de la Independencia de México fue un plan de festividades desarrollado ese año en todo el país para conmemorar dos siglos del inicio de la lucha armada por la Independencia, en 1810. Estos festejos además se empalmaron con los del Centenario de la Revolución Mexicana, cuyo origen data de 1910.

En el marco de esa alargada fiesta patriótica, el gobierno financió filmes con temáticas nacionalistas. Uno de ellos es *Hidalgo: la historia jamás contada* (Antonio Serrano, 2010), que ofrece una perspectiva totalmente inusual de la vida del héroe insurgente Miguel Hidalgo y Costilla. El presente artículo propone la tesis de que filmes como éste fueron financiados con el ánimo de (re)apreciar símbolos históricos ante la crisis de identidad, valores y seguridad nacional que aqueja al país. En el caso de *Hidalgo...* fue un intento por reimpulsar a un personaje mítico que ayudase a enaltecer nuevamente lo idealizadamente mexicano.

Palabras clave: Historia de México; Independencia de México; Miguel Hidalgo; Cine mexicano; Cine histórico.

ABSTRACT: 2010 was the year that Mexico made particular contact with its history, commemorating the most heroic episodes of the nation. Promoted by the government, the Bicentennial of the Independence of Mexico was a series of planned celebrations held throughout the country to commemorate the two centuries that followed upon the armed struggle for Independence in 1810. These celebrations also were paired with those of the Centennial of the Mexican Revolution, whose origin dates back to 1910.

As part of this extended patriotic holiday, the government funded films on nationalist themes. One of these is *Hidalgo: the Untold Story* (Antonio Serrano, 2010), which offers an unusual perspective on the insurgent hero Miguel Hidalgo y Costilla's life. This article puts forth the thesis that films of this sort were funded with the intention of (re)assessing historical symbols in light of the crisis of identity, values and national security afflicting the country. In the case of *Hidalgo...* this consists of an attempt to reinvigorate a mythical figure that to help heighten the ideal of the Mexican essence.

Keywords: History of Mexico; Independence of Mexico; Miguel Hidalgo; Mexican cinema; Historical cinema.

SUMARIO: 1. Cine para el festejo. 2. Un héroe de carne y hueso. 3. El uso deliberado de la Historia. 4. La idea de un México. 5. Huecos de una iconografía. 6. Valores patrios. 7. Una respuesta cívica e histórica. 8. Bibliografía.

1. CINE PARA EL FESTEJO

Desde hace más de 50 años, en México no se veía un periodo tan productivo en cuanto a producción de películas. La creciente participación del sector privado, coproducciones con otros países, eficaces iniciativas independientes y un fuerte respaldo del Estado, han hecho posible un cierto segundo periodo dorado del cine nacional. Aunque esto sólo en el plano de la producción.

En México, el brazo estatal que regula la producción, distribución y exhibición de películas nacionales es el Instituto Mexicano de Cinematografía (Imcine). Mediante la participación de esta instancia, desde finales de los años noventa ha sido posible incentivar la producción de películas. En 1997 se creó el Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (Foprocine), dos años después apareció el Fondo de Inversión y Estímulos al Cine (Fidecine) y, a partir de 2007, entró en vigor el Estímulo Fiscal a la Producción Cinematográfica Nacional (Eficine 226).

En 2010, el Estado mexicano respaldó la filmación de 58 películas. La cifra representó el 85% del total de la producción de cine nacional, que llegó a 68 títulos. Ese mismo año, el gobierno federal destinó el equivalente a más 38 millones de euros a la

producción de películas nacionales, según el reporte de actividades del Imcine disponible en línea¹.

Ese mismo año tuvieron lugar las importantes conmemoraciones del bicentenario de la Independencia de México y el centenario de la Revolución Mexicana, encargándose el Imcine de concretar algunos proyectos relacionados con estos festejos, planeados desde 2007.

Entre ellos se puede mencionar: la exposición *Cine y Revolución*, que se exhibió primero en el Antiguo Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México, para después emprender un recorrido por el resto del país; la promoción y difusión de los cineminutos de la serie *Suertes, humores y pequeñas historias de la Independencia y de la Revolución*; y la publicación de tres libros conmemorativos: *Fragmentos, Cine y Revolución y Revolución 10.10*.

Además, como una manera de emplear el cine para promover el festejo, el Estado apoyó varios filmes con temáticas relacionadas con la identidad e historia de la nación. Se trata de las siguientes películas:

- *Chicogrande* (Felipe Cazals, 2010), con guión de Vicente Leñero y Cazals basado en un texto de Ricardo Garibay, cuya trama se ubica durante la Revolución Mexicana, cuando Francisco Villa resultó herido tras atacar la ciudad de Columbus. En esta película un joven villista toma la responsabilidad de asistirlo y expone su propia vida para salvar la del general.
- *El atentado* (Jorge Fons, 2010), está basada en la novela *El expediente del atentado* (2007) del Álvaro Uribe en el que se habla sobre una tentativa para asesinar al dictador Porfirio Díaz el 16 de septiembre de 1897, en el 87 aniversario del inicio de la guerra de Independencia.
- En la sátira *El infierno* (Luis Estrada, 2010) se cuenta la historia de un hombre quien cerca de las fiestas del Bicentenario de la Independencia de México es deportado de los Estados Unidos. En su pueblo natal sólo halla miseria y desolación como resultado de la violencia, la corrupción, el narco-tráfico y la crisis de valores que sacuden al país. Obligado por las circunstancias, se involucra en el tráfico de drogas dando un giro total a su existencia.
- Por su parte, *La cámara Casasola* (Carlos Rodrigo Montes de Oca, 2010) es un documental acerca del uso de la imagen en la aproximación histórica. Dentro de un salón de clases, niños describen las fotografías de sus libros,

¹ Imcine, Informe de actividades 2010, <www.imcine.gob.mx/instituto-mexicano-de-cinematografia.html>, 23 de marzo de 2014.

provenientes del importante archivo fotográfico Casasola. El filme brinda una perspectiva sobre los procesos educativos, el poder de la imagen y la construcción del discurso histórico.

- *Revolución* (Amat Escalante, Carlos Reygadas y otros, 2010) conjunta 10 miradas de igual número de cineastas acerca de México y la idea de la Revolución Mexicana a 100 años de su estallido. Fue estrenada en la Berlinale y presentada después en el Festival de Cannes.

- *El baile de San Juan* (Francisco Athié, 2010) se centra en la última década del siglo XVIII en la Nueva España. Retratando el mundo de la época, muestra personajes y nobles europeos a través de una historia de amor entre un mestizo y la hija de una familia acaudalada. Implícitamente hace notar dogmas virreinales y sueños libertarios que se gestaban en aquellos tiempos.

Hubo otras cintas alusivas a la conmemoración las cuales resultaron menos conocidas, como fue *Mujeres Patria* (Christopher Luna, 2010), acerca del papel que desempeñaron mujeres como Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario en la guerra de independencia, o la película de animación *Héroes verdaderos* (Carlos Kuri, 2010), sobre dos jóvenes, un criollo y un mestizo, amigos desde la infancia, que se involucran en el movimiento independentista de 1810.

Los filmes contaron con apoyo financiero de la Comisión Organizadora de la Conmemoración del Bicentenario del inicio del movimiento de Independencia Nacional y del Centenario del inicio de la Revolución Mexicana, órgano creado en 2006 por el entonces presidente de México, Vicente Fox, para conmemorar las dos máximas gestas en la historia del país.

En términos numéricos, el cine de México en 2010 registró cifras mejores que en años anteriores. De acuerdo con la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica y del Videograma (Canacine), 190 millones 900 mil personas asistieron a las salas, lo cual representó un crecimiento de 6.2%; es decir, una audiencia de 11 millones de espectadores más respecto de 2009. Se abrieron 305 salas más de cine en el país, lo que permitió cerrar el periodo con 5 mil 32 pantallas.

En cuanto a asistencia, ese año el país se ubicó en el cuarto sitio a escala mundial detrás de Estados Unidos, India y Francia, siendo la única nación latinoamericana entre las 10 con mayor asistencia a las salas cinematográficas. Esta realidad ha hecho posible que el cine hoy sea el mayor divertimento pagado por los mexicanos después de la televisión abierta.

En ese mismo año, la película mexicana más taquillera fue la comedia romántica *No eres tú, soy yo* (Alejandro Springall, 2010), y otra cinta estableció record en taquilla

para cualquier cinta nacional estrenada en jueves, día en que suelen lanzarse los estrenos en México. Dada a conocer con 450 copias durante el fervor del Bicentenario, *Hidalgo, la historia jamás contada* (2010) se quedó con el primer lugar en la taquilla el 16 de septiembre, justo en la fecha conmemorativa de los 200 años de la autonomía del país.

2. UN HÉROE DE CARNE Y HUESO

Hidalgo, la historia jamás contada es una producción mexicana con participación de Astillero Films, 20th Century Fox, Bi100, el Imcine y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Dirigida por el mexicano Antonio Serrano, contó con un presupuesto de 4.5 millones de dólares (alrededor de 3 millones 271 mil 995 euros) y su rodaje tuvo lugar en los estados de Michoacán, Guanajuato, San Luís Potosí y la Ciudad de México. Fue parte de ese conjunto de películas apoyadas por el Estado mexicano para celebrar el Bicentenario.

En 2008, el Imcine lanzó una convocatoria pública para apoyar la escritura de guiones para películas conmemorativas del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. De un total de 48 trabajos, se seleccionaron 10. Cinco para desarrollo de proyecto (cuatro ficciones y un documental) y cinco para escritura de guión (cuatro ficciones y un documental). De entre ellos se filmarían siete títulos, entre ellos esta película. La intención de respaldar estos proyectos fue, como lo aseguró la entonces titular del Conaculta, Consuelo Sáizar, realizar filmes «del país que fuimos al país que somos 100 y 200 años después»².

El guión de *Hidalgo...*, escrito por Leo Mendoza, gira sobre la vida de Miguel Hidalgo y Costilla, nacido en el estado mexicano de Guanajuato el 8 de mayo de 1753 e hijo del español Cristóbal Hidalgo y Costilla y la criolla Ana María Gallaga. A los 17 años se hizo maestro de Filosofía y Teología, siendo un decidido difusor de los conceptos de la Ilustración. En 1778 se ordenaría sacerdote y en 1788 se convertiría en rector de su Alma Mater. Cuando Napoleón Bonaparte invadió España en 1808, Hidalgo se unió a los movimientos patriotas que trabajaban por la independencia en la Nueva España.

Fue el 16 de septiembre de 1810 que Hidalgo lanzó su famoso «Grito de Dolores» arengando al pueblo a tomar las armas y luchar contra los españoles que apoyaban al rey usurpador José Bonaparte, hermano de Napoleón. El cura lideró un ejército patriota que se impuso en algunas batallas y llegó a organizar un gobierno en Guadalajara. Allí decretó la abolición de la esclavitud y derogó los tributos indígenas. Sin embargo, más

² Milenio, Conaculta presenta programa para Bicentenario, <<http://ow.ly/vsMB4>>, 23 de marzo de 2014.

tarde fue capturado cuando escapaba a los Estados Unidos siendo fusilado en Chihuahua el 30 de julio de 1811.

El filme inicia mostrando a Hidalgo cautivo en su celda del Hospital Militar de Chihuahua, donde pasó los últimos tres meses de su vida. Entre descalificaciones y acusaciones, las escenas ponen énfasis en la degradación eclesiástica que sufrió antes de ser ejecutado. Luego el relato nos lleva hacia atrás en el tiempo, al encuentro con los recuerdos del protagonista, cuando siendo niño leía libros no autorizados por sus superiores, cuando se relacionó con las clases bajas y se entusiasmó con la idea emancipadora. Por sus ideas subversivas fue enviado a San Felipe Torres Mochas, obligado así a separarse de sus hijos. Allí tradujo y montó el *Tartufo* de Moliere desatando el escándalo. Se solidarizó con los indios y mantuvo un romance con Josefa Quintana, hija de un minero y comerciante, pero luego decidiría alejarse de la vida eclesiástica.

Antes del estreno comercial de esta película, Serrano dio a conocer el documental *Miguel Hidalgo: sin censura*, transmitido el 12 de septiembre de 2010 por el canal de TV de pago National Geographic, *NatGeo*. La pieza presenta a Hidalgo antes del movimiento de la Independencia cuando disfrutaba de su vida bohemia. Ofrece entrevistas con historiadores aderezadas con escenas del filme que tiene al mexicano Demián Bichir como intérprete del papel protagonista.

Perteneciente a una familia en la que los hermanos han logrado notoriedad dentro del *star system* local, Bichir es un actor activo en teatro, cine y televisión. Su presencia constituyó desde un principio una garantía para la taquilla. Es pertinente recordar que posteriormente alcanzaría prestigio internacional tras su nominación a mejor actor en los premios Óscar en 2012, gracias su interpretación de Carlos Galindo, un inmigrante mexicano en los Estados Unidos dentro de la película *Una vida mejor* (Chris Weitz, 2011).

En un boletín de la agencia de noticias mexicana *Notimex* publicado en el diario *La Jornada*, Bichir desde España hablaba de la necesidad de bajar del pedestal a los héroes y mostrarlos tangibles, para poder identificarse con ellos. A propósito de esta película, que viajó a Huelva para presentarse en el Festival de Cine Iberoamericano de 2010, aseguró que esas imágenes «cuasisantas con las que crecimos, sólo nos alejan de ellos. Es muy curioso que al revisar las circunstancias que generaron la lucha de Independencia, hay enorme similitud con la actualidad del país»³.

Conviene decir que Bichir se quedó con el Colón de Plata al mejor actor en Huelva, justamente por su interpretación de Miguel Hidalgo. Mientras que la mexicana

³ Notimex, «A los héroes se les debe bajar del pedestal, dice Demián Bichir», <www.jornada.unam.mx/2010/11/19/index.php?section=espectaculos&article=a13n2esp>, 23 de marzo de 2014.

Ana de la Reguera, por su papel de Josefa Quintana, sería reconocida en 2011 en México como la actriz mexicana del año en la XIV Convención Nacional y Expo de la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica y del Videograma (Canacine). Además, ese mismo año el filme obtuvo el premio a la mejor música original dentro de la 53 entrega de los Arieles que concede la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas.

3. EL USO DELIBERADO DE LA HISTORIA

El filme de Antonio Serrano cae en una categoría de películas definida por algunos como biografía histórica, la cual contempla cintas que describen la vida de individuos relevantes y la relación con su entorno.

Según declaraciones del director, su película pretende mostrar una historia que no se incluye en los libros de texto ni en los documentos oficiales, la de un Miguel Hidalgo «humano, la persona con deseos, pasiones y errores». Un tipo desprendido, alegre, interesado por las mujeres, los toros, el vino y apasionado del teatro y literatura francesa.

El gusto de Hidalgo por el teatro es un eje fundamental en el filme de Serrano, cuya trayectoria en la dirección teatral ha sido notable aunque no así en su desempeño haciendo películas, en el que sólo destaca su pieza *Sexo, pudor y lágrimas* (1999), una de las cintas más taquilleras del cine nacional. Tratándose de alguien que realizó estudios en la Royal Weber Academy of Dramatic Art en Inglaterra y el Odin Teatret de Dinamarca, no extraña que su intensión haya sido ofrecer la imagen de un héroe enamorado del teatro. De hecho, su película originalmente fue titulada como *Hidalgo Moliere*.

De acuerdo con lo que investigó la producción de Antonio Serrano y lo que consta en varios libros de historiadores, Miguel Hidalgo montaba piezas teatrales en distintas comunidades y para todos. Al hablar diferentes lenguas, traducía obras clásicas para presentarlas a los indios. Fue gracias a su conocimiento del francés que pudo montar obras como *Tartufo*, pieza de la cual puede haber sido su primer traductor al español.

Mendoza y Serrano aseguraron haber acudido a varios libros de historia para construir un relato coherente, apegado a la realidad y mostrando los vicios y virtudes del personaje. Lo cierto es que parecen haberse tomado algunas libertades, según comenta el historiador Enrique Krauze.

En su artículo titulado «Hidalgo enamorado», Krauze señala que la película sufre de pifias de producción e investigación que pudieron haberse corregido fácilmente. Como ejemplo señala que los indios de la zona debieron hablar otomí, no náhuatl. Además, el que el cura les enseñara artes y oficios era visto con admiración y no con desdén. Dice que la Teresa de la que, supuestamente, hacía mofa Hidalgo no era Santa Teresa, sino la

madre Teresa de Ágreda; y la imagen venerada por una beata en el filme no es tampoco la de aquella santa, sino una Dolorosa. Corrige asimismo que el torero Agustín Marroquín no era andaluz sino un forajido originario del pueblo de Tulancingo.

Krauze también comenta algunos aciertos del filme. «Los episodios musicales, sin excepción, son deliciosos, en particular las escenas de Hidalgo tocando violín y los formidables bailes y jarabes prohibidos en la época. La fiesta campestre es una reminiscencia válida del famoso cuadro de Goya»⁴.

Quizás aquellas y otras imprecisiones señaladas por Krauze no son realmente motivo para dedicarle líneas aquí. Para la película simplemente se tomaron trozos de historia y de vida para así construir una ficción histórica dirigida a las masas; para armar un cuento que cautivara, generara interés y resultara rentable.

El cine está dotado de un lenguaje y códigos de representación que le permiten optimizar su discurso al grado de significar una tremenda influencia sobre temas que atañen al mundo, más allá de que apele o no a lo científicamente comprobable. Actualidad o ficción, dice Pierre Sorlin, la realidad que el cine ofrece en imagen luce sumamente auténtica; con ello «se pone de manifiesto que dicha imagen no corresponde necesariamente a las afirmaciones de los dirigentes, a los esquemas de los teóricos, al análisis de la oposición, a las conclusiones de los historiadores»⁵.

Como el mismo Krauze indica, muchos de los hechos que se presentan en la película no pertenecen a una «historia jamás contada», sino más bien a una nunca probada. En el filme supuestos acontecimientos del pasado se articulan deliberadamente en un tejido que da forma a una visión sobre una biografía de importancia para la nación.

Esto sucede a menudo con los usos de la historia en el cine con el fin de dibujar una sugestiva postal cinematográfica. Si queremos corroborar que esta práctica bien llevada a cabo hace posible hacerse con un premio Óscar, ahí tenemos al director Ridley Scott (*Gladiator*, 2000) como un ejemplo mayúsculo.

4. LA IDEA DE UN MÉXICO

De acuerdo con Robert A. Rosenstone, a menudo el cine con temática histórica «sitúa al individuo al frente del proceso histórico, lo que implica que la solución de sus

⁴ Krauze, Enrique, «Hidalgo enamorado», <www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/hidalgo-enamorado>, 29 de marzo de 2014.

⁵ Ferro, Marc, «El cine: un contra-análisis de la sociedad» en *Cine e Historia*, Barcelona, Gustavo Gili, 1980, p. 25.

dificultades personales tiende a sustituir la solución de los problemas generales». ⁶ Podría decirse, pues, que los impedimentos a los que se enfrenta un protagonista para alcanzar sus metas en este tipo de cine, se extienden a un plano de lo general.

En el filme, Hidalgo es atosigado por los poderes eclesiástico y virreinal, los mismos que le impiden vivir una vida como la desea. No puede ejercer su paternidad, ni montar las obras de teatro que prefiere, ni bailar la música que disfruta, ni contar con medios para mejorar sus condiciones materiales, ni desarrollar las actividades que animan su existencia. Similares limitaciones castigan también a la población, imposibilitada para ser libre y autosuficiente. En la película, el Hidalgo que lucha por desprenderse de ese yugo es el equivalente individual de un pueblo que buscaba romper sus ataduras.

Hidalgo, la historia jamás contada presenta a un cura desenfadado, ingenioso y jugador quien es, ante todo, un idealista. La película se ocupa de proyectar a este héroe como agente de una inminencia: la de una nación que estaba por nacer; es decir, un país libre. «El mejor escudo contra la tiranía es la libertad», lo oímos decir durante sus años de cátedra teológica. Ese Hidalgo es al que la historia de México reconoce como «El Padre de la Patria».

La noción de Bichir, acerca de que la película denota ciertas conexiones con el México de hoy no es descabellada. Como es sabido, en aquel entonces proliferaban las injusticias y la explotación sistemática por los gachupines, peninsulares y criollos contra el pueblo novohispano. Eran los inicios del siglo XIX y el sentimiento que se extendía entre los habitantes de la Nueva España era que la monarquía española ejercía una opresión y un mal gobierno en América. Además, preocupaba el hecho de Napoleón Bonaparte había sometido a los reyes de España.

Tal clima de incertidumbre e inconformidad proliferaba en la época, realidad que el filme consigue retratar. Su paralelismo con la era actual consiste en que nuevamente México se encuentra acechado por un panorama borroso. Si bien es cierto que 2010 fue el año de conmemoración del Bicentenario de la Independencia de México, también fue el año considerado más violento en el sexenio del entonces presidente Felipe Calderón, con más de 15 mil homicidios producto de los enfrentamientos contra y entre el crimen organizado. Sin embargo, se habla de muchos más muertos, tantos como los que se calcula hubo en la Revolución. En este escenario, la corrupción y la impunidad se han manifestado en un marco crítico de ingobernabilidad, así como de una pobreza que ahoga a muchos de sus habitantes.

⁶ Rosenstone, Robert A., *El pasado en imágenes. El desafío del cine a nuestra idea de la historia*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 51.

Cuando Felipe Calderón llegó a la presidencia de la República en 2006 otorgó al ejército un poder mayor diseminando a más de 30 mil efectivos por los estados de más violencia. El combate al narcotráfico se formalizó como estrategia gubernamental en lo que se conoció como la «guerra contra el narco». La lucha contra los principales carteles desató un clima de violencia sistemática conocido dentro y fuera de las fronteras del país. Del mismo modo, se acentuó la confrontación extrema entre distintos carteles por la disputa del mercado.

Un mensaje implícito en este filme financiado parcialmente por el gobierno es que hoy, como en los tiempos independentistas, es necesario que una nueva nación emerja. Si en los tiempos de Hidalgo urgía el nacimiento de un país, hoy parece necesario que este país renazca. En México requerimos de otro tipo de emancipación que nos haga fuertes ante las adversidades que impiden habitemos una nación libre.

Este es el idealismo que se filtra en *Hidalgo, la historia jamás contada*, una obra que no tiene ninguna misión de educar ni informar sobre el ayer sino que, más bien, invoca una etapa mitificada del pasado para glorificarla y ejemplificar con ella un modelo que parece extrañarse por su estatus heroico. Un periodo a partir del cual el país se encaminó hacia una identidad.

Sin duda, esto pasa a menudo en el cine cuando se tratan asuntos del pasado en medio de un contexto de temores, descontentos, ansiedades e incertidumbres presentes. Como ejemplo, cabe recordar a varios cineastas británicos como Hugh Hudson, James Ivory y David Lean, quienes en los años ochenta y noventa llevaron nostálgicamente a la pantalla idealizadas historias contextualizadas en la Inglaterra imperial en un momento en el que en la nación gobernada por Margaret Thatcher se imponía un neoliberalismo caótico.

5. HUECOS DE UNA ICONOGRAFÍA

Actualmente en el cine hecho en México no son muchos los casos en los que la Historia alimente los relatos que se narran en las pantallas. Los filmes del Bicentenario vinieron a compensar un poco ese aspecto. Sucede que las películas pueden ayudarnos a asimilar mejor ese principio pregonado por el escritor Carlos Fuentes acerca de que para tener un presente y para tener un futuro hay que tener un pasado.

En este sentido, el país requiere de más producciones con perspectiva histórica que contribuyan a reflexionar y comprender el devenir de la nación en sus distintas épocas. En algunos casos podemos hablar de casi un vacío. Por ejemplo, el cine mundial se ha ocupado muy poco por atender uno de los episodios más cruciales que determinaron la configuración geopolítica y económica de Occidente en los últimos cinco siglos. Uno

de los acontecimientos más crueles, por encima del Holocausto o la Segunda Guerra Mundial, de la humanidad contra sí misma: la Conquista.

En México, apenas títulos como *Cabeza de vaca* (Nicolás Echevarría, 1991), *La otra conquista* (Salvador Carrasco, 1998) o *Erendira ikikunari* (Juan Mora, 2006) han exhibido seriamente esta preocupación. El propio Ridley Scott dio a conocer *1492: La conquista del paraíso* (1992), enfocada sobre todo en algunos episodios de la vida de Cristóbal Colón. Hollywood apenas ha rozado el tema con la aberrante *Apocalypto* (Mel Gibson, 2006) ofreciendo una plastificada visión centrada en lo exótico y la espectacularización.

El filme de Serrano nos ayuda a agregar más estampas cinematográficas al periodo independentista. Su virtud es mostrar la vida de entonces sin acartonamientos, con una atmósfera cotidiana y verosímil. Su cuidado costumbrista atiende detalles nimios pero a fin de cuentas elocuentes para describir un tiempo y un espacio. Como lo ha dicho Pierre Sorlin, la historia está hecha también de cosas triviales, «no ignora lo cotidiano, la disposición doméstica, la vestimenta, las maneras de encontrar su lugar en el espacio familiar, en el trabajo, en la calle»⁷.

Igualmente nos provee de una imagen fresca de Miguel Hidalgo, un personaje siempre tratado con solemnidad. Este Hidalgo interpretado por Demián Bichir juega a las cartas, baila, bebe, romancea, escupe malas palabras. Tenemos así otro ángulo del héroe ya que el cine aporta vistas nunca antes consideradas sobre el legendario ser humano impulsor de un México libre.

Sobre esta idea, Pierre Sorlin apunta que es el cine el que creó una iconografía viva de Mussolini, de Hitler, a quienes todavía reconocemos y tenemos presentes mucho tiempo después de su desaparición. Es por ello que, mediante esta película apoyada por el Estado, ha sido oportuno incrementar la iconografía relacionada con Miguel Hidalgo, ensanchar el mito, agrandar la leyenda con más imágenes y anécdotas sobre su persona. Así se refuerza la imagen del héroe dentro del entramado de la Historia nacional.

6. VALORES PATRIOS

En 2010, el grupo político entonces en el gobierno era el Partido Acción Nacional (PAN), en cuya agenda los temas religiosos siempre han estado presentes y cuyo punto de vista ideológico ha coincidido con las causas abanderadas por la Iglesia católica. Algunos no dan crédito que un gobierno panista haya aportado fondos para un filme en el que Miguel Hidalgo es visto como un cura que cuestiona a la autoridad católica. En la

⁷ Sorlin, Pierre, «El cine, reto para el historiador», <http://www.istor.cide.edu/archivos/num_20/dossier1.pdf>, 30 de marzo de 2014.

película oímos al personaje confesar que optó por el curato sólo porque significaba una manera de ganarse la vida, porque era una forma de conservar sus libros y mantenerse libre.

Sabemos que el cine históricamente ha constituido una herramienta eficaz para la construcción de imaginarios. Como en otros países, en México ha sido sumamente útil para configurar identidades. Pensemos en los documentales sobre la Revolución Mexicana realizados durante la segunda década del siglo pasado, materiales que contribuyeron a delinear la imagen del México revolucionario.

En la llamada Época de Oro del cine mexicano, entre los años 30 y 40 del siglo pasado, los filmes de Emilio *Indio* Fernández, Fernando de Fuentes y otros, se encargaron de mitificar la Revolución y a sus héroes con el propósito de contribuir a la promoción de una unidad e identidad nacional. Fue una iniciativa con el consentimiento de las altas esferas de la política. Se fomentó así la figura del revolucionario como prototipo del verdadero mexicano. Alguien que exponía su vida por la libertad de su pueblo. Un tipo identificado con su entorno, con la tierra, que se encuentra a sí mismo gracias a la historia. Como lo dejó escrito Octavio Paz: «Gracias a la Revolución el mexicano quiere reconciliarse con su historia y con su origen»⁸.

Personajes y estilos de vida se convirtieron en el epítome de «lo mexicano». Paisajes, expresiones y actitudes se naturalizaron en la pantalla a manera de que fueron asimiladas como la esencia de la «mexicanidad». Nobles visiones del coraje y del sacrificio, de la grandeza de la tierra, del machismo, de la maternidad y del espíritu femenino; todos «autos sacramentales de mexicanidad», decía Carlos Monsiváis.

Como característica del filme de Serrano, veremos a un Hidalgo promotor en todo momento de valores humanos. Siendo rector, motiva a sus alumnos a pensar por sí mismos, a cuestionar y debatir. Influido por el pensamiento ilustrado, alega firmemente que la libertad es ante todo un derecho universal y es consciente de combatir la tiranía: «Todo pueblo tiene derecho a deshacerse de un tirano si está en riesgo el bien común», dice. Ve la independencia como la mejor opción para la Nueva España.

Expulsado de Valladolid, hoy Morelia, arriba como párroco a un poblado donde es testigo de injusticias y atropellos. En sus misas no distinguirá a indios de mestizos o criollos. Festeja la cercanía de sus parientes que llegan a vivir con él. Invita al baile y a la fiesta, a la celebración pagana que desafía el consentimiento católico. Y no es gratuita su decisión de preparar un montaje escénico de una pieza prohibida como *Tartufo*, la cual le vemos traducir: «Los valientes no tenemos por qué ser esclavos de esos fingidos mentirosos. Ya que abundan tanto los falsos devotos como los falsos valientes».

⁸ Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, colección popular, 1959, p. 132.

Luego de realizar *Hidalgo, la historia jamás contada*, Antonio Serrano dirigió otra cinta con iguales intenciones. *Morelos* (2012) es también una visión humanizada del mítico caudillo continuador de la revuelta iniciada por Miguel Hidalgo. Igualmente usa la Historia a su criterio para narrar en pantalla una vida heroica, de contradicciones, triunfos y sinsabores. Aunque no forma parte de la lista de títulos del Bicentenario, el filme contó también con presupuesto estatal, incluyéndose así entre los filmes de corte histórico respaldados por el gobierno calderonista.

Con estos trabajos se hizo evidente la intención de traer al presente a los más grandes símbolos de la gloria nacional para reavivar valores cívicos como la libertad, la igualdad, la justicia, la devoción por la patria, sobre los que se supone se ha construido la nación mexicana.

El Hidalgo de Serrano, es un líder con defectos y fracasos pero siempre una figura ejemplar que conviene honrar como modelo. Respetuoso de las razas, creyente de la potencialidad del pueblo, decidido en el afán de instaurar la equidad. Un portador de los ideales patrios y, en ese sentido, un emblema de lo idealizadamente mexicano que habría que ponderar en contraste con los agentes que hoy están socavando los cimientos del país.

7. UNA RESPUESTA CÍVICA E HISTÓRICA

Hidalgo, la historia jamás contada exhibe con mucha obviedad elementos narrativos que la conectan con los cánones dictados por el cine *mainstream*. Se trata de un relato convencional ajustado al estilo narrativo de Hollywood. Sin embargo, supone un ejemplo de que no es fácil emular un sello de narración probadamente efectivo y consolidado a lo largo de la vida de una industria con hegemonía en el mundo.

El filme de Serrano es más descriptivo y alusivo que esencialmente dramático. Se ocupa de mostrar la importancia de los eventos en la vida de Hidalgo, pero no consigue que estos episodios en conjunto conformen un todo consistente. Además, carece de estructura argumental sólida. Padece de actuaciones disparejas y recurre fallidamente a algunos clichés sin alcanzar jamás la altura de película entrañable.

Es difícil creer que la intención del gobierno panista fuese la de apoyar películas que se incrustaran en la lista de las grandes obras de la cinematografía de México. Su propósito realmente no sólo fue estimular filmes de corte histórico nacionalista dadas las conmemoraciones de los aniversarios ya citados. Ante un clima actual de zozobra nacional por la agobiante realidad de violencia, inseguridad y crisis económica, los gobernantes vieron oportuno reanimar en el presente los mitos y las gestas del pasado para recor-

darnos la grandeza de un país que fue capaz de emanciparse de un imperio tras siglos de dominación y haciendo estallar la primera revolución social del siglo xx.

Al recuperar a un personaje como Miguel Hidalgo y Costilla y su historia de vida, está implícito un deseo por agrandar su mito a la vez que ofrecerlo en el presente como respuesta cívica e histórica ante una realidad apremiante. Así, ante el descrédito de instituciones y gobernantes, en el año del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución el oficialismo de México se ayudó de filmes como el de Antonio Serrano para insuflar en la población un poco de espíritu hidalguista en una época conculsa y carente de héroes.

8. BIBLIOGRAFÍA LIBROS

Ferro, Marc, «El cine: un contra-análisis de la sociedad» en *Cine e Historia*, Barcelona, Gustavo Gili, 1980, pp. 20-39.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, FCE, colección popular, 1959, 191 pp.

Rosenstone, Robert A., *El pasado en imágenes*. El desafío del cine a nuestra idea de la historia, Barcelona, Ariel, 1997, pp. 42-64.

Internet

Imcine, Informe de actividades 2010, <www.imcine.gob.mx/instituto-mexicano-de-cinematografa.html>, (última consulta: 23 de marzo de 2014).

Krauze, Enrique, «Hidalgo enamorado», <www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/hidalgo-enamorado>, (última consulta: 29 de marzo de 2014).

Notimex, «A los héroes se les debe bajar del pedestal», dice Demián Bichir, <www.jornada.unam.mx/2010/11/19/index.php?section=espectaculos&article=a13n2esp>, (última consulta: 23 de marzo de 2014).

Milenio, «Conaculta presenta programa para Bicentenario», <<http://ow.ly/vsMB4>>, (última consulta: 23 de marzo de 2014).

Sorlin, Pierre, «El cine, reto para el historiador», <www.istor.cide.edu/archivos/num_20/dossier1.pdf>, 30 de marzo de 2014.